

LA PAZ:

comienzo y tarea

Comienzo del año. Primero de Enero. Día universal de la paz. Porque la paz es un comienzo tiene todo el encanto de las cosas nuevas y de la suave lozanía de quienes acaban de nacer.

La paz es un comienzo. Puerta abierta hacia la acción concertada de muchos, hacia la afirmación constructiva del futuro. Porque hace falta comenzar, por eso la paz es de suma urgencia. Sin salir de nuestra patria hay enormes tareas: nutrición, vivienda, trabajo. Y hay además obras que sólo los ánimos pacificados y concordes pueden realizar: cultura, acción social, trabajo en equipo. Así la paz se nos presenta como indispensable punto de partida, y en ese sentido como tarea inmediata.

¿Y qué es eso, la paz? Ya lo dijimos: es un comienzo. Tiene la lozanía y el candor incontaminado de todo lo nuevo. La paz es una nueva creación. Algo espontáneamente interno. No puede ser el resultado de un decreto. Ni se produce necesariamente por la terminación de las hostilidades. La paz no puede imponerse, ni "declararse", ni producirse a viva fuerza. La paz procede, ante todo, del corazón. Es una actitud interna que existe al darse ciertas condiciones. Algunas: la buena voluntad, la justicia, la fraternidad, la buena fe. Por eso la "paz romana", que era sólo una justicia legal, no era verdadera paz. Ni la paz colonial británica, basada en la amenaza de sus cañones, pudo ser auténtica. Ni la paz siberiana. Ni la paz del equilibrio de las potencias bélicas. Ni la paz que dichas potencias traten de imponer en el Medio Oriente. Todos esos intentos son remedos de paz.

La verdadera paz supone una condición de inocencia y de lejanía del mal parecida a la condición de los niños —seres nuevos—. En efecto, la paz exige magnanimidad, reconciliación, respeto a la dignidad de la persona humana, prontitud para la colaboración, ánimo de concordia y, sobre todo, buena fe: bondad originaria. Hay una base común de inocencia (incontaminación) en todo esto que se resume en la bondad originaria. Y por eso la paz no puede fabricarse. Supone una transformación interna. Un renacer en reconciliación. Y en ese renacer está el comienzo y la inocencia y el candor y la ilusión. Somos malos, hijos de malicia, pero podemos renacer a la paz. "Si no os hicieréis como niños..."

La paz verdadera, la paz dinámica abierta hacia el futuro, constructiva y unitaria —que no es la paz del temor y de la opresión—, tiene que ser así: nueva creación, esperanza, frescor tierno del comienzo. "Sed sencillos como la paloma." En nuestro mundo contaminado esta nueva vida es morir y renacer. Morir al odio y renacer al perdón y reconciliación. No es, pues, el comienzo absoluto y primero, sino el resultado de una muerte. Es tarea y meta de muchos esfuerzos y agonías. No podrá equivaler a deponer la fuerza, sino a emplear tenazmente la lucha contra el odio y la mala voluntad. "Sed prudentes como la serpiente."

Por lo tanto, la paz es un proceso y no un resultado definitivo. La paz a la que realmente aspiramos no podrá eliminar del todo los conflictos. Siempre habrá conflictos entre los hombres. Además, una paz sin lucha sería un reposo. Pero no estamos en condiciones de reposo. Hay que avanzar. Y la contraposición es necesaria para el movimiento. El comienzo llamado paz es una tarea siempre en marcha. Una continua reconciliación, un perdonar setenta veces siete cada día. Una disposición de ahogar el fuego de las incomprensiones y contiendas humanas en un torrente de comprensión y buena fe. La paz realista, alejada de utopías, de que hablamos, no es una paz preventiva, sino una paz de continua superación. Es un empeño siempre vigente en irradiar buena fe.

Hoy más que nunca debemos renovar ese empeño. El día primero de año será hasta el fin de los tiempos el día más intensamente dedicado a esta renovación.

¿Por dónde hacia la paz? Los pasos hacia la paz, unos son recios, otros son suaves. El camino hacia la paz —que es tarea— no excluye, como vimos, los conflictos ni, en ocasiones, la fuerza. Porque el camino hacia la paz es a través de la justicia, y siempre la aplicación de la justicia se ha dado de mano con la fuerza. Entre todas las formas de injusticia, aquella que la paz rechaza más es la opresión. La opresión de los prepotentes (opresión callada, institucionalizada, ofensa colectiva contra la paz) es rechazada por el clamor de los oprimidos y por una acción eficaz. Esta acción defensiva es parte del camino y lleva a una estación intermedia: a la dignidad de la persona humana. Recientemente hacia la paz. Opus justitiae pax. Por la justicia a la paz.

Otro paso. La suavidad de la inspiración. El ánimo de paz respira por emociones y sentimientos. La paz ha sido cantada por los poetas e incluso por los ángeles. Los cantos de paz son églogas. No en vano se juntaron ángeles y pastores. Símbolo de ramo de oliva en pico de paloma (¡oh, la inocencia, otra vez!). Símbolo el arado: mejor, lanzas convertidas en arado. Símbolo, el arco iris, sello de una tormenta ya pasada y lazo de colores promisor de luz y calma, entrada triunfal hacia el reino del no-temor. ¿No es acaso verdad, al decir de los poetas bucólicos, que la naturaleza es escenario de paz. Sin embargo, el idilio de las cosas naturales no es así, del todo. Conocemos también las tensiones y antinomias dentro del orden natural. Hay también una chispa aniquiladora en los ojos del leopardo. Y las colonias de hormigas han subordinado a su servicio colonias de otros insectos. Por eso el sentimiento estético, si bien ayuda a valorar la paz, no puede ser el paso definitivo; flaquea porque no es comprensivo. Hace falta.

La Razón. Paso bien fundado y firme hacia la paz. Lo razonable consiste en que algo pueda ser pensado razonablemente. Como la paz está frenada unas veces y otras amenazada por las pasiones, es necesario que la razón fría entre en escena, serene los ánimos y haga ver la paz bajo el aspecto de lo razonable. Lo razonable no es necesariamente lo expeditivo y práctico. Razonable es más bien lo indispensable, lo que ante el sentido común reluce lleno de significado y de "sentido". La razón persuadiría a aceptar la paz como el camino más viable para los fines que se proponen obtener. La razón hace ver que una medida imperfecta es mejor que permanecer en la inacción. Friamente podremos a hacer la observación que la patria es tarea de todos, que las acciones hacia el progreso deben ser también de todos, y que la paz que libere a la patria de acciones conflictivas debe igualmente ser obra de todos. Y sobre todo esto: ante lo urgente, comenzar es razonable, ¿verdad? Y en el comienzo está la paz.

"¿No es acaso la esperanza la atracción apocalíptica hacia un futuro por conquistar y hacia un humanismo nuevo?"

PAULO VI

(Mensaje de Navidad 1968)

Rafael Carías